


LIVEWORKSHEETS

Allá en los tiempos de la revolución, un muchacho dejó su pueblo y su gente para unirse al ejército que combatía a los revolucionarios. Un día se cansó de pelear contra los "alzados", como se les decía a los campesinos que peleaban al grito de "¡Tierra y libertad!", así que abandonó el ejército y se fue en busca de aventuras.

Muy pronto se acabó el sueldo que le habían dado, estaba cansado y hambriento, y tuvo la ocurrencia de pensar en voz alta:

—¡Si el diablo me diera dinero, sería capaz de venderle mi alma!

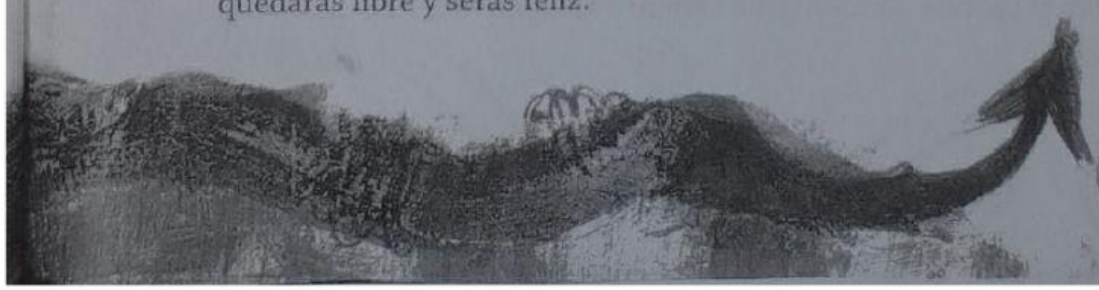
Y aunque no lo crean, el diablo, nada sordo, se le apareció allí mismo. Vestía una larga capa roja de terciopelo, que parecía hecha de lumbre, y le dijo:

—Puedo darte todo lo que quieras, pero primero debes demostrar que eres valiente.

Juan Soldado se rió, porque mientras estuvo en el ejército no existía otro más valiente que él. Le contó al diablo cómo había combatido fieramente y le mostró las cicatrices que le hicieron las balas de sus adversarios. Pero el diablo no quedó muy convencido.

Entonces levantó un dedo y se apareció un enorme orangután negro, que se echó sobre Juan. Éste apenas tuvo tiempo de agarrar su bayoneta y clavarla en el poderoso animal.

—Has demostrado ser valiente —dijo el diablo—, así que desde ahora tendrás lo que desees. Sólo deberás cumplir con estas condiciones: vas a vestirte con la capa que traigo puesta, siempre que metas la mano al bolsillo lo encontrarás lleno de monedas de oro. Encima de la capa vas a ponerte la piel del orangután que acabas de matar. Durante diez años no te bañarás ni te cortarás el pelo o la barba. Si en esos diez años cometes una mala obra, tu alma será mía. Pero si eres bueno, entonces quedarás libre y serás feliz.





LIVEWORKSHEETS

Juan Soldado aceptó todas las condiciones con tal de conseguir el dinero. Ni tardo ni perezoso se puso la capa, le quitó la piel al animal y se la echó encima. Del diablo sólo quedó un penetrante olor a azufre.

Al paso de los días Juan Soldado comprobó que, en efecto, en cuanto sacaba dinero del bolsillo, éste se volvía a llenar. Así que se le ocurrió enterrar muchas monedas en un lugar secreto, para cuando pasaran los diez años que le prometió el diablo.

Aunque no le faltaba nada, Juan Soldado tampoco estaba muy contento. Como tenía un aspecto bastante feo, nadie quería acercársele y le tenían miedo. Un día en que estaba enterrando más monedas, un ladrón de muy mala facha lo amenazó:

—¡Esto es un asalto! Dame todo lo que tienes enterrado o te entierro a ti también.

—Ya veremos —respondió Juan Soldado.

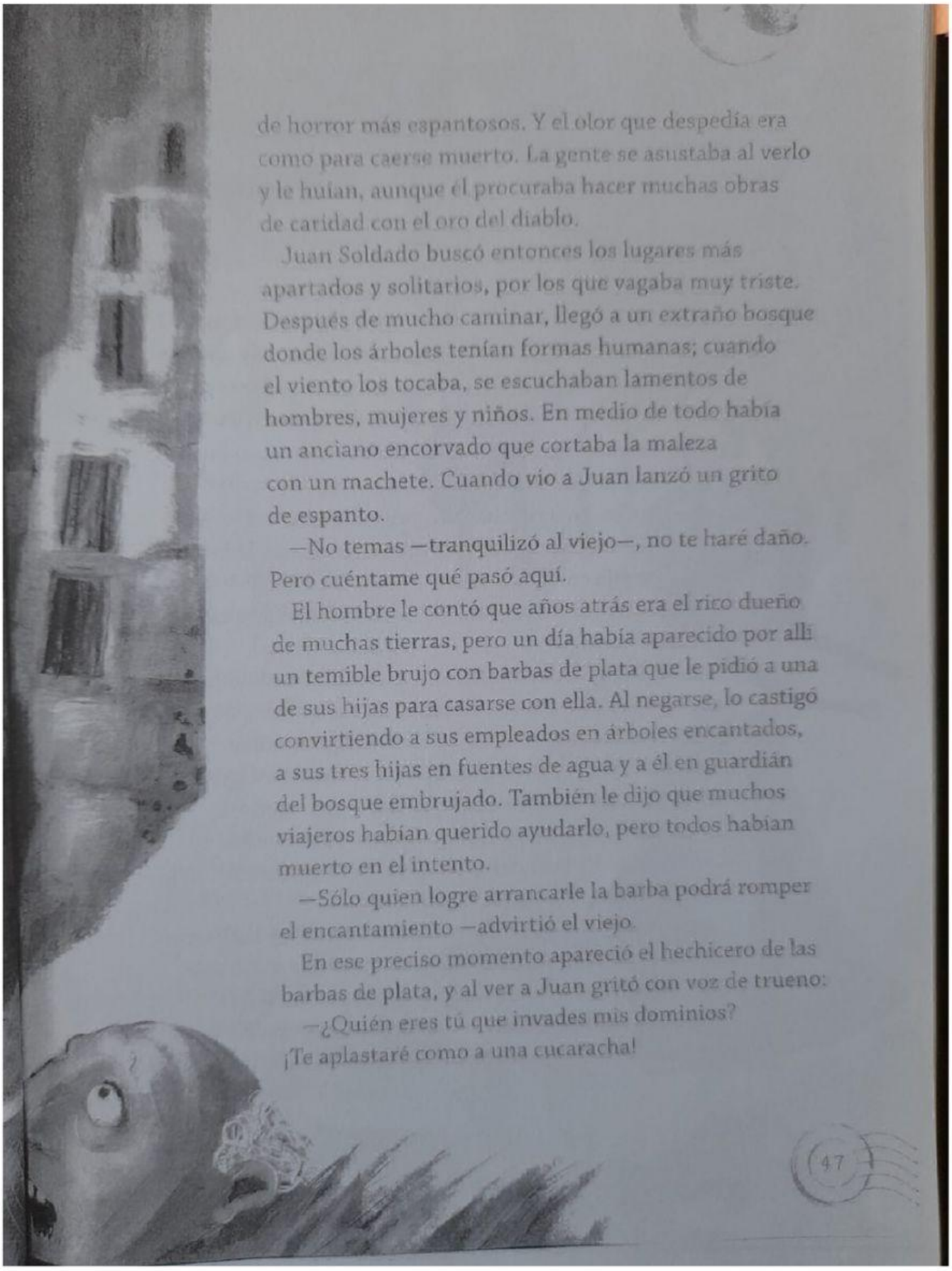
Se trenzaron en una lucha terrible, y cuando Juan casi ahorca al ladrón resultó que era el mismo diablo al que tenía entre las manos.

—Vine a probar que de veras seas valiente y digno de los regalos que te he hecho, Juan, ¡y por poco me matas! —dijo el diablo riéndose—. Pero ahora, para que tenga más mérito tu desempeño, te daré un aspecto aún más horrible. Si sigues haciendo el bien, no tendrás nada que temer.

Y antes de desaparecer, el diablo echó fuego por la boca y los ojos y chamuscó a Juan. Con la piel del orangután encima, y las barbas largas y quemadas, ahora sí parecía un monstruo sacado de los libros



LIVEWORKSHEETS



de horror más espantosos. Y el olor que despedía era como para caerse muerto. La gente se asustaba al verlo y le huían, aunque él procuraba hacer muchas obras de caridad con el oro del diablo.

Juan Soldado buscó entonces los lugares más apartados y solitarios, por los que vagaba muy triste. Después de mucho caminar, llegó a un extraño bosque donde los árboles tenían formas humanas; cuando el viento los tocaba, se escuchaban lamentos de hombres, mujeres y niños. En medio de todo había un anciano encorvado que cortaba la maleza con un machete. Cuando vio a Juan lanzó un grito de espanto.

—No temas —tranquilizó al viejo—, no te haré daño. Pero cuéntame qué pasó aquí.

El hombre le contó que años atrás era el rico dueño de muchas tierras, pero un día había aparecido por allí un temible brujo con barbas de plata que le pidió a una de sus hijas para casarse con ella. Al negarse, lo castigó convirtiendo a sus empleados en árboles encantados, a sus tres hijas en fuentes de agua y a él en guardián del bosque embrujado. También le dijo que muchos viajeros habían querido ayudarlo, pero todos habían muerto en el intento.

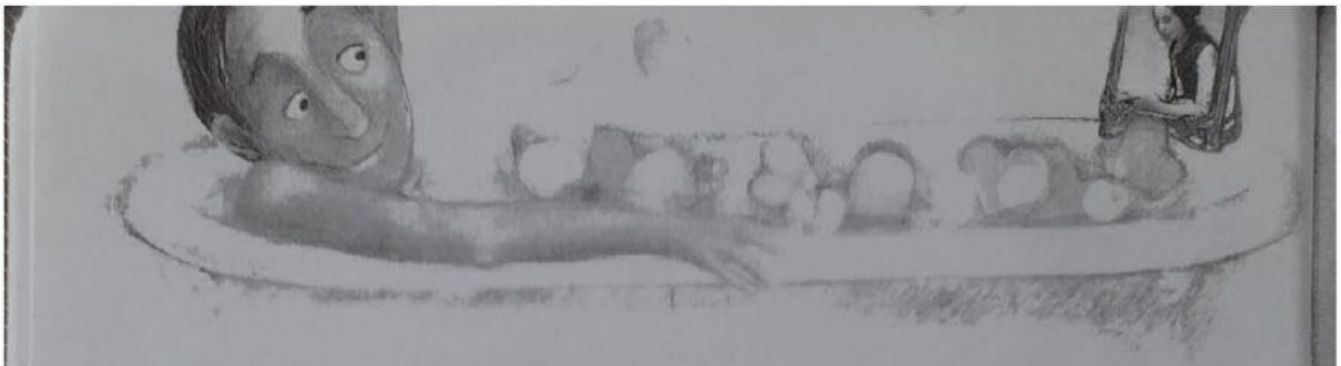
—Sólo quien logre arrancarle la barba podrá romper el encantamiento —advirtió el viejo.

En ese preciso momento apareció el hechicero de las barbas de plata, y al ver a Juan gritó con voz de trueno:

—¿Quién eres tú que invades mis dominios?
¡Te aplastaré como a una cucaracha!



LIVEWORKSHEETS



Juan Soldado le arrebató al anciano el machete con el que estaba cortando la hierba, y se echó sobre el brujo. De un tajo le cortó la barba de plata. El malvado brujo se convirtió en un tecolote que alzó el vuelo, y los árboles volvieron a ser los hombres, mujeres y niños que vivían en las tierras del rico viejecito, quien abrazó a Juan y le dijo:

—No sé cómo agradecerte lo que has hecho, por favor acepta casarte con una de mis hijas.

Vinieron las tres muchachas, pero al verlo, dos de ellas huyeron aterrorizadas. Sólo la menor se quedó, le tendió la mano y dijo con voz dulce:

—Mi padre me ha contado de tu valentía. Si aceptas, me casaré contigo.

Pero a Juan Soldado todavía le quedaban unos años para cumplir su trato con el demonio, así que respondió:

—Si pasados tres años no he vuelto, significa que he muerto. Pero si vuelvo será para casarme contigo.

Y al terminar los diez años que había convenido con el diablo, le reclamó que cumpliera su promesa.

—Has ganado. Dame mi traje y toma tu uniforme de soldado —dijo el diablo—. Eres libre.

Juan corrió a bañarse y a cortarse el cabello y las barbas. Cuando estuvo presentable sacó las monedas que había enterrado y fue en busca de su novia. En la casa del rico anciano lo esperaban con un banquete tan grande y lujoso ¡que alcanzó hasta para invitar al mismísimo diablo!



LIVEWORKSHEETS

Pagina 44

Habilidades Formula hipótesis al interpretar hechos.

# Juan Soldado

Anónimo

**1** Escribe una J si la frase pertenece a Juan Soldado y una D si la frase es del diablo. Mayúsculas

a) Puedo darte todo lo que quieras, pero primero debes demostrarme que eres valiente.

b) ¡Si me diera dinero, sería capaz de venderle mi alma!

c) ¡Esto es un asalto! Dame todo lo que tienes enterrado o te entierro a ti también.

d) No temas —tranquilizó al viejo—, no te haré daño.

**2** Marca con una ✓ la repuesta correcta.

a) ¿Cómo logró Juan Soldado ganarle al diablo?

- Engañando a todos con el disfraz.
- Cumpliendo las condiciones y siendo buena persona.
- Gastándose todas las monedas de oro que aparecían en la capa.

b) ¿Por qué Juan Soldado ayudó al viejo a liberar a su familia?

- Porque es un buen soldado.
- Porque era parte del trato con el diablo.
- Porque es muy valiente y le gusta ayudar a los demás.

**3** Escribe en los globos lo que estaba pensando Juan Soldado en las imágenes.



LIVEWORKSHEETS